

Ana Ruth Meehan<sup>1</sup>, Alicia Elena Bobone<sup>1</sup>, María Virginia Piñero<sup>2</sup>,  
Isabel Alejandra Francia<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Facultad de Ciencias Agropecuarias, Cátedra de Espacios Verdes. Ing. Agr. Félix A. Marrone 746, (5001) Córdoba, Argentina. E-mail: anmeehan@agro.unc.edu.ar

<sup>2</sup> Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Facultad de Ciencias Agropecuarias, Cátedra de Espacios Verdes y Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño, Cátedra de Arquitectura Paisajista, Av. Haya de la Torre s/n, (5001) Córdoba, Argentina. E-mail: mvpinhero@agro.unc.edu.ar

## INTRODUCCIÓN

Actualmente la falta de planificación territorial que existe en las ciudades latinoamericanas exige a los profesionales y responsables de la gestión a buscar nuevas soluciones. Mientras que en los ámbitos académicos se generan nuevas líneas de pensamiento y acción al respecto, en la sociedad se despierta el reclamo a derechos básicos como el acceso al alimento sano, trabajo digno, calidad de vida, calidad ambiental, etc. Hechos que se constituyen sin duda en motor de cambio de realidades locales y globales.

Se propone reflexionar y repensar la valoración de los paisajes productivos ligados a la alimentación saludable, en las nuevas concepciones del paisaje como concepto general y del paisaje productivo en particular. El desafío es recuperar el valor social, económico y ambiental de los paisajes productivos, como construcción de identidades locales y fuente de recursos para una mejor calidad de vida de la población.

## 1. CONCEPTO DE PAISAJE

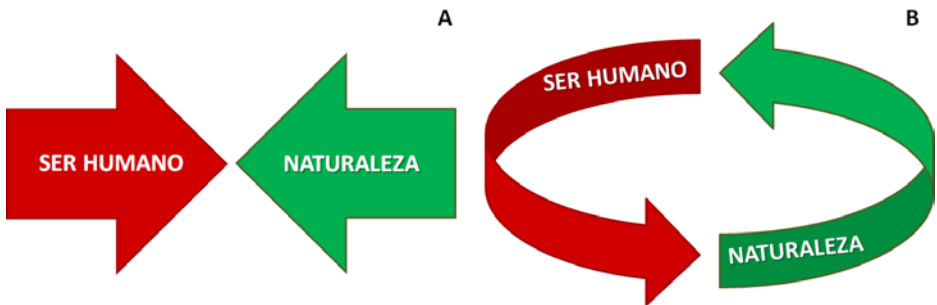
El paisaje es abordado por diferentes disciplinas, cada una desde su enfoque, sin existir alguna que lo tome como su objeto de estudio central. Si bien no hay una epistemología única, frente a una misma realidad, estas diferentes visiones en muchos casos resultan complementarias. Se pueden agrupar a las distintas posturas que estudian el paisaje en dos grandes grupos, aquellas que lo hacen centradas en la estética del paisaje y las que lo abordan como objeto material en relación al territorio (Cruz Pérez y Español Echániz 2009).

Existen tantas formas de definir al paisaje como miradas del ser humano sobre su entorno. Cada mirada está guiada por las experiencias, la memoria, la formación y las expectativas de cada individuo o sociedad (Fig. 1A). En la

sociedad prevalece la mirada estética del paisaje; tal vez sea esta la razón por la que no se logra una conexión con los paisajes cotidianos. Se espera encontrar escenas bellas y no aquel entorno en el que se vive. El paisaje no es la imagen estática grabada en la foto, en la pintura, en el dibujo; es un fenómeno en constante cambio, con sus propias reglas, en relación al equilibrio necesario de los ecosistemas. Esta falta de conexión ocurre en todos los niveles, no se percibe el paisaje integral al estudiarlo por partes (el suelo, el agua, las plantas, los animales); el ser humano es parte pero no lo asume, vive en un rompecabezas.

Gran parte de la sociedad no logra comprender la unidad que forman la naturaleza y el ser humano. Desde la antigüedad, los pueblos se conciben en el paisaje como una integridad. Estos pueblos no consideran a la tierra como un simple medio de producción, sino el ser que le da la vida y al cual hay que retribuir, incluso la llaman Madre, Pachamama, Territorio Ancestral. Sin embargo, consideran al territorio como el espacio donde se desarrolla diferentes actividades culturales, sociales, económicas y sagradas, entendiéndolo como un bien de propiedad y responsabilidad colectiva (Agredo Cardona 2006).

Desde esta perspectiva, el vínculo que se genera entre el ser humano y el territorio es de tipo circular y de correspondencia, algo vivo y con historia, donde cada uno de los seres de la Madre Tierra tiene derechos específicos a su condición y apropiados para su rol y función dentro de las comunidades en las cuales existen (Fig. 1B) (Parlamento Latinoamericano 2011).



**Figura 1.** A) Interacción Ser Humano/Naturaleza; B) Relación cíclica Ser Humano/Naturaleza.

En base a esta concepción holística del paisaje y lo proclamado por el Convenio Europeo del Paisaje (2000), quienes retoman el concepto de paisaje como un bien colectivo, perceptual, dotado de carácter natural y cultural. La Red Argentina del Paisaje (2009) y la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (2017), lo entienden como el espacio donde el hombre vive y se relaciona con la naturaleza, en forma individual o colectiva, modificándola a partir de aspectos sociales, culturales, económicos, históricos y políticos.

El paisaje trasciende lo netamente natural y no es patrimonio de quienes lo intervienen individualmente, es una creación y un bien social (Red Argentina del Paisaje 2009).

El paisaje entendido como recurso natural tiene una connotación económica, que no puede ser desconocida. Es por ello, que su uso en este sentido, debe ser planificado responsablemente para no agotarlo. Una sociedad que valora y defiende al paisaje, fortalece la protección del ambiente, garantizando así una mejor calidad de vida.

Según La Red Argentina del Paisaje (2009) la calidad del paisaje es un factor ambiental determinante para el sostén de la vida humana, relacionado esto con los bienes y servicios que los ecosistemas brindan. Así, el paisaje, es fuente de alimentos, agua, minerales, suelos, maderas, fibras, etc. y presta servicios de:

- Aprovechamiento de los bienes en sí;
- Regulación: climática, del agua, de los residuos, de la propagación de enfermedades;
- Valores culturales: belleza, inspiración, recreación;
- Servicios esenciales: fotosíntesis, formación de suelo, ciclo de nutrientes, diversidad biológica.

El paisaje es complejo en función de los sistemas que lo componen, desde sus elementos naturales, sociales, culturales y perceptuales. Además, es dinámico al estar en constante evolución. Estas características permiten clasificarlo según diferentes enfoques de abordajes.

Entonces, se puede hablar de paisajes urbanos, rurales, culturales, sonoros, sociales, productivos, entre otros. Por lo tanto, el abordaje del paisaje requiere de una mirada y tratamiento interdisciplinario, tanto en ámbitos académicos como de gestión y producción.

## 2. EL PAISAJE PRODUCTIVO

Según las Leyes de Indias de España (1681), en los modelos de urbanización de las ciudades coloniales se reservaba un área de aprovechamiento de recursos naturales, materiales de construcción, energía, alimentos y agua, siendo las tierras de dominio público (Boccolini y Giobellina 2018). Con el paso del tiempo, gran parte de esas tierras se comercializaron y fueron utilizadas con otros fines. Así, el crecimiento de las manchas urbanas superó las barreras naturales y las ciudades se extendieron sin una planificación adecuada.

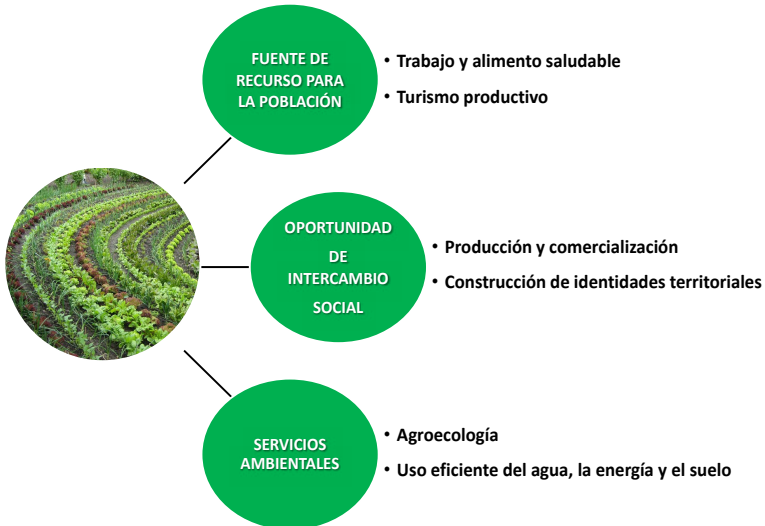
Los espacios que antiguamente se utilizaban para la provisión de alimentos fueron devorados por intereses urbanísticos y de inversiones inmobiliarias, privilegiando las ganancias privadas y la concepción errónea de progreso. Esta situación se repite en diferentes ciudades y tiene un pulso en el tiempo donde surgen nuevas estrategias y planificaciones, que incluyen tierras desti-

nadas al sustento de la población y que nuevamente los intereses económicos y privados ganan la pulseada generando pérdidas para la comunidad respecto a la calidad alimenticia, costos, distancias y identidad cultural (Fig. 2).



**Figura 2.** Pulsos de valoración del paisaje productivo.

Es imperiosa la necesidad de revalorizar como bien tangible e intangible el paisaje productivo, la relación que establece el ser humano con la tierra a través del trabajo y a partir de allí que el proceso de la producción de alimentos sea justo social y económicamente (Fig. 3).



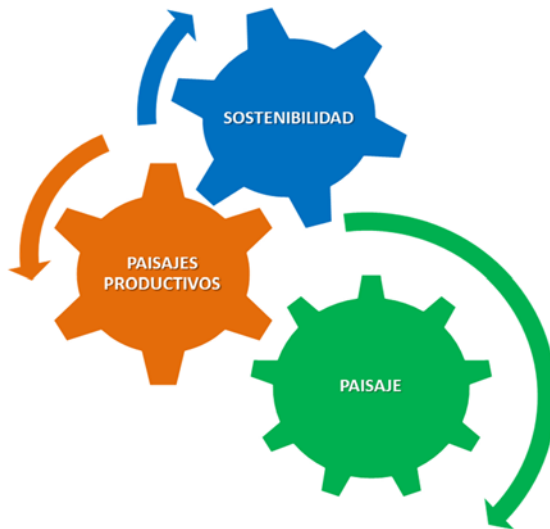
**Figura 3.** Revalorización del paisaje productivo.

El valor productivo del paisaje es la capacidad que el mismo tiene para proporcionar beneficios económicos, convirtiendo sus elementos en recursos

que aporten al desarrollo sostenible y sustentable, tales como la agricultura y la ganadería profundizando sus rasgos patrimoniales (Red Argentina del Paisaje 2016). Los paisajes productivos, en sus diferentes escalas, aportan a ocho Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Los paisajes productivos, a nivel regional son fuente de recurso para los pobladores, se constituyen en un atractivo turístico y son base de las economías regionales. De esta manera, a nivel local es un motor para el desarrollo, un medio para incrementar la paz, la identidad, la economía y la calidad de vida de la comunidad (FAO 2015, Red Argentina del Paisaje 2016).

El paisaje productivo se constituye en una oportunidad para revertir desequilibrios en los sistemas ambientales, sociales, económicos y tecnológicos en todas las escalas posibles de intervención (Fig. 4).



**Figura 4.** Paisajes productivos en el engranaje de la sostenibilidad.

Según los espacios de abordaje se establecen rasgos distintivos: paisajes productivos en entornos urbanos degradados que incluyen un abanico de campos de acción asociados al sistema de áreas verdes de la ciudad, incluyendo espacios de dominio público y dominio privado. Paisajes productivos en espacio periurbanos degradados, amenazados con el avance del tejido urbano y la producción agrícola e industrial contaminante, se presentan como oportunidades de nuevos equilibrios que garanticen equidad en el acceso al alimento sano, fuelle y freno para las actividades contaminantes y regeneración de economías locales.

## **2.1 Paisajes productivos regionales: San Marcos Sierras, el pueblo de la miel**

Los productores de la zona de San Marcos Sierras (provincia de Córdoba), conscientes de la importancia del monte nativo, se organizaron en su defensa y preservación, realizando acciones concretas tales como la conformación de la Mesa Apícola del Noroeste, la obtención de la indicación geográfica y la denominación de origen de “mieles de monte nativo del noroeste de Córdoba”, la realización de talleres participativos de ordenamiento territorial y actividades de promoción y difusión de la miel de San Marcos Sierras.

También constituyeron cooperativas apícolas, lograron financiamiento para maquinaria e insumos y acompañamiento técnico y pudieron acceder a subsidios para mejorar la infraestructura de las salas de extracción y la adquisición de equipamiento para aumentar la producción (Barreda et al. 2017). La miel allí producida, tiene al más alto contenido polínico del centro de Argentina, lo que le da una alta capacidad nutritiva y terapéutica, al igual que los subproductos polen y propóleo que de ésta se obtienen (Barreda et al. 2017). Esta miel se caracteriza con su sello de origen y constituyéndose también el paisaje donde es producida en un atractivo turístico (Córdoba Turismo 2017).

## **2.2 Agricultura urbana y agroecología como estrategias de intervención del paisaje productivo**

En entornos rurales o en las periferias de la mancha urbana, el avance de la urbanización que desconoce riesgos de rupturas en los sistemas ambientales, la contaminación permanente y la aplicación descontrolada de agroquímicos en suelos productivos, el monocultivo y la falta de políticas que defiendan a los pequeños productores amenazan constantemente la calidad de vida de sus habitantes. El crecimiento de la población también trae como consecuencia el crecimiento de la demanda de alimento saludable.

Ante este panorama, surge la necesidad imperiosa de reinterpretar y repensar otras formas de intervenir y gestionar el paisaje. Es por ello, que el paisaje debe enfocarse desde una mirada plural e interdisciplinaria que incluya al arte, literatura, agricultura, ecológica, arquitectura, economía, etc. (Red Argentina del Paisaje 2016).

Según Altieri (2019), 80% de la población mundial vivirá en ciudades, incluyendo el 56 y el 20% de los más pobres y malnutridos, respectivamente. El autor estima que para alimentar una ciudad de 10 millones de habitantes se deben importar diariamente 6 mil toneladas de alimentos, contemplando un transporte promedio de 1500 km. Este modelo agroindustrial no garantiza la provisión de alimentos a las grandes ciudades, ni que su precio sea accesible ante imprevistos.

Actualmente la producción de alimentos con el objetivo de mejorar la seguridad alimentaria, ha cobrado, una gran relevancia a nivel mundial y se presenta como una estrategia para resolver los conflictos asociados al modelo productivo imperante.

La Seguridad Alimentaria se entiende como el acceso, tanto físico como económico, de todas las personas, en todo momento, a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, a fin de llevar una vida activa y sana. Sin embargo, este concepto ha sido cuestionado por carecer de una posición política y por ser acrítico del sistema agroalimentario y las formas de producción (Giobellina 2015).

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 la Vía Campesina lanzó el concepto de Soberanía Alimentaria donde expresa “el derecho de los pueblos a acceder a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, a definir sus propias políticas de producción sustentables y ecológicas, transformación, comercialización, distribución y consumo de alimentos, de modo tal que se garantice el derecho a la alimentación de toda la población” (Giobellina 2015). Los conceptos de Seguridad Alimentaria y Soberanía Alimentaria no deben considerarse como antagónicos o alternativos.

La agricultura urbana comprende la producción de alimentos de origen vegetal y animal, fibras, cultivos florales, plantas medicinales, tintóreas, etc., a escala familiar y comunitaria prescindiendo del uso de agroquímicos. Resulta en una actividad sustentable al utilizar con fines productivos recursos insuficientemente utilizados tales como terrenos baldíos, aguas residuales tratadas, mano de obra desempleada y residuos reciclados (Moreno Flores 2007, Schonwald y Pescio 2015).

La agricultura insumo dependiente rompe la relación del ser humano con los procesos productivos naturales. En tanto que, la Agroecología surge como paradigma de producción sustentable, ofreciendo oportunidades laborales, alimentos sanos, equidad social y restableciendo el vínculo del ser humano con la tierra y su identidad (Fig. 5) (Giobellina 2015).

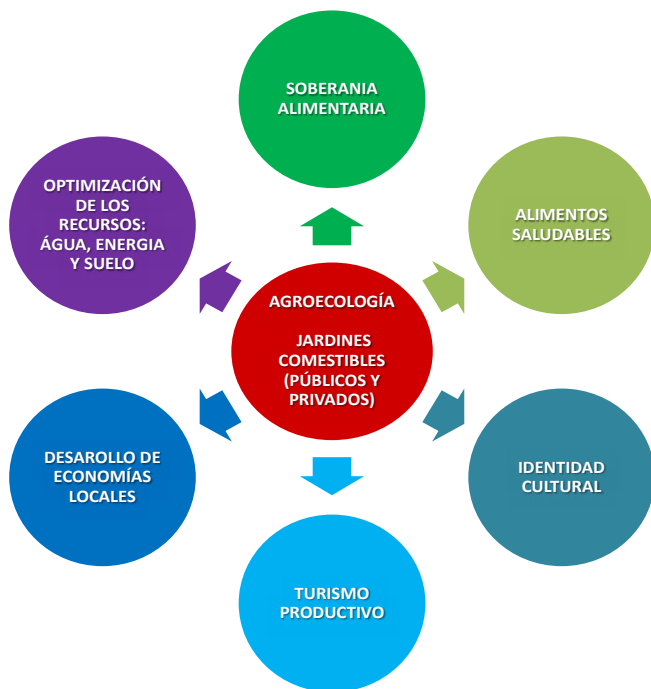
### **3. IMPORTANCIA DE LOS CINTURONES VERDES PERIURBANOS**

Las zonas periurbanas no poseen límites precisos, en ellas se entremezclan las áreas urbana y rural, y se combinan los usos del suelo y las formas de vida del campo y la ciudad. En estas zonas se producen los cambios morfológicos, funcionales y de población más rápidos y profundos de todo el espacio urbano (Zamorano 1992, Zárate Martín 1996).

Los cinturones verdes aportan a las ciudades una fortaleza estratégica para garantizar la provisión de alimentos frescos y con una pequeña huella de carbono; también son importantes los diferentes aportes ecológicos y económicos que generan, siendo intangibles de gran valor y sin estar contabilizados en los presupuestos públicos.

Entre los servicios que prestan los cinturones verdes hortícolas periurbanos se destacan: alimentos a costo 0 km, integración del campo y la ciudad, generación de empleo local, límite al crecimiento urbano, alimentos saludables disponibles en cantidad y calidad, seguridad y soberanía alimentaria, resi-

liencia y adaptación de los cultivos, valorización de los productos hortícolas y precios justos para productores y consumidores. También es muy importante el aporte de los trabajadores rurales en cuanto a mantener sus técnicas de cultivo, mejorando el suelo, los sistemas de riego y la evolución de la agricultura familiar (Giobellina 2017, Tittonnell y Giobellina 2018).



**Figura 5.** Aportes de la agroecología a la sustentabilidad.

Las agriculturas familiares en el periurbano tienen la característica particular de reconocer el valor del saber científico, conservan el conocimiento de las técnicas que tradicionalmente se han utilizado, en las que el respeto por los recursos naturales y la concepción holística de la producción no son considerados mercancías, sino alimentos; el hombre y la familia son partes del todo (Giobellina 2017, Tittonnell y Giobellina 2018).

Con el fin de sostener estos emprendimientos es necesario intensificar el trabajo territorial y social de las diferentes entidades, comprometiendo una mayor participación de la comunidad en las decisiones sobre el uso del suelo frente al avance inmobiliario. Esto es importante sobre todo en los cinturones verdes de las ciudades medianas y grandes para promover la puesta en marcha de procesos de transición agroecológica (Tittonnell y Giobellina 2018).



Aplicar la Agroecología en espacios periurbanos contribuirá a generar una acción social colectiva, con sistemas de control participativos y democráticos. La transición hacia la Agroecología es el paso del “modelo agroquímico” a estilos de producción más evolucionados desde el punto de vista de la conservación de los recursos naturales, en donde el proceso social está orientado a la obtención de índices más equilibrados de resiliencia, productividad, estabilidad y equidad en la actividad agropecuaria (Tiftonell y Giobellina 2018).

#### **4. FERIA AGROECOLÓGICA DE CÓRDOBA**

La Feria Agroecológica de Córdoba surgió como una iniciativa de diversos sectores preocupados por la alimentación de los ciudadanos. Se reunieron, para ello, distintas instituciones: INTA Pro Huerta, la Secretaría de Agricultura Familiar y la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y formaron la Mesa de Agricultura Urbana con el objetivo de promover espacios de investigación e intervención acerca de la producción de alimentos saludables, libres de agrotóxicos y sin aditivos que pudieran ser nocivos para la salud. Se presentó un proyecto de extensión universitaria, y a partir del mismo, la feria comenzó a realizarse en un predio de la Ciudad Universitaria (Hernández 2017).

La feria cuenta con el apoyo de instituciones públicas nacionales, provinciales y municipales, mientras que los productores son asesorados y provistos de semillas por el Programa Pro Huerta del INTA y por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

La Feria Agroecológica de Córdoba reúne a productores familiares organizados para comercializar sus productos con consumidores que buscan alimentos de calidad y a un precio justo. La primera feria se realizó en noviembre de 2013, en la plaza seca de la UNC. Al principio las reuniones eran quincenales, pero debido a la demanda hace tiempo que los encuentros se realizan semanalmente, en el mismo lugar. Al comienzo la Cooperativa San Carlos y productores para autoconsumo aportaban sus producciones; en la actualidad, la oferta se ha ampliado, incrementando el número de productores, la calidad y cantidad de productos. Debido a la buena respuesta generada en esta feria, se ha generado un efecto multiplicador y otros espacios vecinales se han sumado a la iniciativa. Por lo tanto, esta actividad tiene un papel importante como motor de cambio de la realidad local.

#### **5. AGRICULTURA URBANA EN ESPACIOS VERDES PÚBLICOS Y PRIVADOS**

El diseño de las áreas verdes públicas y privadas no es ajeno al nuevo paradigma de paisajes productivos. Así es que se dejan de pensar puramente desde la estética, concebida como un lujo, adquiriendo nuevos roles y funciones que resultan en jardines educativos, terapéuticos, comestibles, etc.

Los bosques urbanos proveen alimentos (frutos, semillas, hojas), son fuente de forraje para la crianza de animales, garantizan el suministro de agua de buena calidad para beber y cocinar y proveen leña de fácil acceso y bajo costo, evitando la depredación de los bosques naturales; tienen el potencial de producir grandes cantidades de productos frescos y de bajo costo para la población local (FAO 2016).

## **6. PAISAJE PRODUCTIVO EN EL ÁMBITO EDUCATIVO**

En 2015, en el marco de las actividades prácticas del Módulo Proyecto II de la carrera Tecnicatura Universitaria en Jardinería y Floricultura (TUJyF) de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba (FCA UNC), se propuso trabajar en el espacio público en torno a la cantina de la Facultad. Para ello, se realizó un análisis general y particular, consultas a los usuarios del espacio (docentes, estudiantes, no docentes) y una propuesta trabajada con metodología de diseño participativo guiado por los docentes del espacio curricular.

El desafío fue recrear un paisaje productivo a partir de la combinación de cereales, hortalizas y especies aromáticas que pudieran aprovecharse como insumo saludable en las comidas que elabora la cantina y para saborizar el mate. Esta última, es una infusión tradicional muy arraigada a nuestra ciudad y a los estudiantes en particular. El jardín se ejecutó dentro del año lectivo resultando en una experiencia enriquecedora y un disparador de nuevos paradigmas en la construcción de jardines públicos comestibles.

## **7. PAISAJE PRODUCTIVO EN EL ÁMBITO DE LOS ESPACIOS VERDES PÚBLICOS**

Dentro de la propuesta paisajística del parque comunal de la comuna de Damián Maisonnave (provincia de La Pampa) se proyectó un jardín comestible en torno al sector de camping, destinando una superficie aproximada de 1 hectárea para tal fin. En la propuesta general se resolvió la delimitación de zonas de acampe a partir de la vegetación con especies aromáticas principalmente y frutales, que junto con las piezas duras construidas (asadores) configuran el sistema de subespacios de éste sector del parque (Piñero et al. 2019).

## **CONSIDERACIONES FINALES**

La incorporación de paisajes productivos en las áreas urbanas y periurbanas bajo los principios de la agroecología es una oportunidad para recuperar áreas degradadas y lograr seguridad alimentaria de los habitantes. La creación de nuevas formas de trabajo y encuentro entre productores, técnicos, la socie-

dad, las instituciones estatales y organismos no gubernamentales se presenta como un nuevo paradigma de la gestión del paisaje productivo.

“En el ser humano la alimentación pone de manifiesto la indisoluble relación entre la biología y la cultura, nuestro organismo necesita de nutrientes para asegurar las funciones vitales. Incorporamos elementos del entorno que transformamos en un plato de comida y que el organismo procesa para obtener materia y energía. Sin embargo, cada cultura define sus preferencias y aversiones alimentarias y consume solo una parte de las sustancias disponibles, sabores, olores, formas y colores provocan nuestros sentidos modelando el gusto y el placer. El hecho alimentario es, ante todo, un acto social y forma parte de nuestros rituales cotidianos. Así, los alimentos se impregnan de significados, producen historias, promueven encuentros, movilizan recuerdos y refuerzan lazos de pertenencia” (Museo de Ciencias Naturales de La Plata).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agredo Cardona GA (2006) El territorio y su significado para los pueblos indígenas. *Revista Luna Azul* 23, pp.28-32.
- Altieri MA (2019) ¿Puede la agricultura urbana alimentar a las ciudades? *Leisa. Revista de Agroecología*. <http://www.leisa-al.org/web/index.php/lasnoticias/alimentacion-saludable/3683-puede-la-agricultura-urbana-alimentar-a-las-ciudades-2>. Acceso Marzo 2019.
- Barreda M et al. (2017) La flora nativa como el bien común de los apicultores del noroeste de Córdoba: desafíos para su gestión. *Revista Idelcoop*, 221:6-85.
- Boccolini SM, Giobellina B (2018) Reconstrucción histórica del territorio periurbano de producción hortícola de Córdoba, Argentina (1573-1900). *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (14):83-110.
- Convenio Europeo del Paisaje (2000) [www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/planes-y-estrategias/desarrollo-territorial/090471228005d489\\_tcm30-421583.pdf](http://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/planes-y-estrategias/desarrollo-territorial/090471228005d489_tcm30-421583.pdf). Acceso Marzo 2019.
- Córdoba Turismo (2017) San Marcos Sierras, “el pueblo de la miel”. <https://www.cordobaturismo.gov.ar/san-marcos-sierras-el-pueblo-de-la-miel>. Acceso Abril 2019.
- Cruz Pérez L, Español Echániz I (2009) El paisaje. De la percepción a la gestión. Editorial Liteam, Madrid, 259p.
- FAO (2015) Objetivos de Desarrollo Sostenible. <http://www.fao.org/sustainable-development-goals/es>. Acceso Febrero 2019.
- FAO (2016) Directrices para la silvicultura urbana y periurbana. Estudio FAO, Roma, 179p.
- Giobellina B (2015) Observatorio O-AUPA en Córdoba: perspectivas de la agricultura urbana y periurbana en Córdoba. Ediciones INTA, Córdoba, 96p.
- Giobellina B (2017) El cinturón verde de Córdoba: hacia un plan integral para la preservación recuperación y defensa del área periurbana de producción de alimentos. Ediciones INTA, Manfredi, 36p.

- Hernández M (2017) La feria agroecológica y sus cuatro años en el Bosquecito de la FCC. <https://noqueremosinundarnos.blogspot.com/2017/10/la-feria-agroecologica-y-sus-cuatro.html>. Acceso Abril 2019.
- Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (2017) Paisaje. <http://www.lali-iniciativa.com>. Acceso Marzo 2019.
- Moreno Flores O (2007) Agricultura urbana: nuevas estrategias de integración social y recuperación ambiental en la ciudad. Revista Electrónica Diseño Urbano y Paisaje. [http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/117766/Articulo\\_agricultura\\_urbana%20%28revista%20DU%26P%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/117766/Articulo_agricultura_urbana%20%28revista%20DU%26P%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y). Acceso Febrero 2019.
- Parlamento Latinoamericano (2011) Declaración universal de los derechos de la Madre Tierra. XXVII Asamblea del Parlamento Latinoamericano. <http://parlatino.org/pdf/organos-principales/asamblea/declaraciones-resoluciones-actuales/pma-2-12-2011/declaraciones/declaracion10-universal-derechos-tierra.pdf>. Acceso Marzo 2019.
- Piñero MV, De Blas F, Sánchez S, Riachi P (2019) Proyecto paisajístico parque comunal Damián Maisonnave, La Pampa, República Argentina. <https://congresoparques.com/salta/assets/material/Una%20Ciudad%20Jard%C3%A9n.pdf>. Acceso Octubre 2019.
- Red Argentina del Paisaje (2009) Glosario. <http://www.redargentinadelpaisaje.com/index.php?b=r#glosario>. Acceso de Marzo 2019.
- Red Argentina del Paisaje (2016) Carta de Tucumán. VII Encuentro de la Red Argentina del Paisaje. <http://www.redargentinadelpaisaje.com/index.php?b=r#tucuman>. Acceso Marzo 2019.
- Schonwald J, Pescio F (2015) Mi casa, mi huerta: técnicas de agricultura urbana. Ediciones INTA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 66p.
- Tittonell P, Giobellina B (2018) Periurbano hacia el consenso: ciudad, ambiente y producción de alimentos: propuestas para ordenar el territorio: resúmenes ampliados: libro 1. Ediciones INTA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 757p.
- Zamorano M (1992) Geografía urbana. Formas, funciones y dinámica de las ciudades. Ceyne, San Isidro, 139p.
- Zárate Martín A (1996) El espacio interior de la ciudad. Síntesis, Madrid, 253p.